

El *Giro del Mondo* de Gemelli Careri a su paso por las islas Filipinas/ The Philippines islands in the *Giro del Mondo*, by Gemelli Careri.

David Manzano Cosano.

Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, CSIC.

C/Alfonso XII, 16. Sevilla, 41002

dmanzano@eehaa.csic.es/+34637219787

El volumen V del Giro del Mondo de G. Francesco Gemelli (1700) dedica sus dos primeros libros a describir los fenómenos que percibió este viajero en las Filipinas de 1696. A través de este artículo intentaremos realizar un análisis histórico de este relato, comprobando la importancia que posee el Galeón Manila en la vida política, económica y social de este archipiélago.

Palabras Claves: Giro del Mondo; Gemelli Careri; Galeón de Manila; Hispanoasia; Rutas comerciales.

Giro del Mondo's volume V, by G. Francesco Gemelli (1700), sets forth its two first books to describe several perceived phenomenon which took place in the Philippines in 1696. Our main goal will be to bring up those facts. Furthermore, Manila's Galleon plays a crucial component, so it explains important elements of the backbone of the Philippines life such as its politic system, its foreign affairs and its trading regime.

Keywords: Giro del Mondo; Gemelli Careri, Manilla's Galleon, Hispanoasia, trading routes.

Gemelli y su paso por las Filipinas

A) Introducción

El *Giro del Mondo*¹ de Giovanni Francesco Gemelli Careri ha pasado a la posterioridad por servir de influencia a la famosa obra de Julio Verne, *La vuelta al mundo en ochenta días*, publicada en 1872. Sin embargo, la grandeza de la obra de Gemelli va más allá. Pues su relato se ha convertido en una fuente excepcional para conocer la historia de puntos tan distantes del planeta como Egipto, Persia, China o América. Áreas que pudo conocer *in situ* este italiano, al emprender un viaje alrededor del Globo entre 1693 y 1698.

Este documento literario se halla dividido en seis volúmenes, dedicando los dos últimos de ellos a relatar la realidad que este italiano concibió en los dominios coloniales hispanos de ultramar. A pesar de su importancia, son más bien escasos los hispanistas que se han centrado en analizarlo. Entre los estudios localizados podríamos destacar el Volumen XIX y XX de la *Historia General de los Viajes* o las traducciones realizadas ya en el siglo XX por José M^a de Agreda y Sánchez, Jean-Pierre Berthe y Francisca Perujo. Todas estas obras se dedican de forma casi exclusiva a analizar el territorio americano (Volumen VI), marginando las colonias hispanas del mundo asiático, a pesar de que, uno de los seis volúmenes en los que se divide el *Giro del Mondo* está dedicado a Filipinas y a las islas aledañas (Volumen V). Recientemente, esta tendencia ha intentando corregirla el grupo de trabajo de Salvador Bernabéu, estudiando el viaje del Galeón de Manila que realiza Gemelli. Sin embargo, en la actualidad no existe ninguna obra escrita en castellano² que se detenga a investigar el paso de nuestro protagonista por el archipiélago filipino. Por consiguiente, las siguientes páginas estarán dedicadas a este menester, profundizando en la realidad política, económica y social que los libros I y II del citado Volumen V describen sobre la vida filipina de finales del siglo XVII.

B) Análisis histórico del Giro del Mundo

El relato de Gemelli se temporaliza entre el 7 de mayo³ y el 29 de junio de 1696. Durante este periodo, su vida girará en torno a la preparación del viaje que lo llevará a América. Por consiguiente, el Galeón de Manila será el gran protagonista de su relato. Mas, la descripción pormenorizada que este italiano realiza sobre lo que percibe en las islas del Poniente, facilita al lector la comprensión de la realidad filipina de la centuria barroca. Además, proporciona el reconocimiento de una serie de personajes de la época,

¹ El texto completo de esta obra aparece por primera vez en Italia en 1700. Posteriormente, dado su popularidad, se han realizado diferentes ediciones y se ha traducido la obra a otros idiomas. La publicación originaria es la que hemos tomado de referencia para elaborar este artículo.

² Sí existe en inglés una traducción del tránsito de Gemelli por Filipinas. Se trata de la obra de A. Maura publicada en 1963.

³ El estudio de Francisca Perujo retrotrae la fecha de la llegada de Gemelli a un día más tarde, es decir, al día 8 de Mayo (Gemelli, 1976). Ello puede deberse, al hecho de que las autoridades hispanas no tuvieron presente hasta mediados del siglo XIX el uso horario que le correspondía a las Filipinas.

como es el caso de sus informantes: Juan de Morales⁴, Arguelles de Oviedo⁵, el padre Antonio Borgia⁶, Joaquín Assin⁷, Juan de Pozo⁸ o Juan Serra⁹, etc. Esta mención puede debilitar el argumento sostenido por autores de la talla de Adam Smith¹⁰ o William Robertson¹¹, los cuales -al calor de la fama que nuestra obra protagonista cosechó a lo largo del siglo XVIII- pusieron entredicho su autoría, al esgrimir que la escribió sin moverse de su Italia natal. Sus tesis se apoyan en el elemento aludido por el propio prologuista del *Giro del Mondo* -Giusef Antonio Guerrieri-, quien advierte de la necesidad de su compañero de crear un relato apoyándose en los escritos que existieron sobre las distintas regiones que visita¹², para, de este modo, crear un texto más rico que ayudase al lector a contextualizar las realidades que percibió el italiano. Así, numerosos pasajes del texto filipino recuerdan a los *Sucesos* de Antonio de Morga (1609), la *Relación de las Islas* (1604) de Pedro Chirino, la *Labor Evangélica* de Francisco Colín (1663), *Historia de Mindanao* de Francisco de Combés (1667)¹³, la producción de Georg Joseph Kamel¹⁴ y la obra *Noticias de las Islas Palaos* de Andrés Serrano (publicada en 1705, aunque desde 1697 informa sobre el fenómeno). Esta última producción ofrece datos interesantes que podría clarificar el debate que rodea la autoría de esta obra. Pues Serrano la escribió tras producirse el día de los Santos Inocentes de 1696 la llegada de treinta nativos desconocidos provenientes de las islas Palaos al promontorio de Guiguan (“*que está cerca de la Punta ó Promontorio que hace la isla Sama y Ybabao, donde están las misiones antiguas de los Religiosos de la Compañía de Jesus*”¹⁵). En la citada aparece el contenido del siguiente pasaje de la obra de Gemelli:

A tal proposito narraromi persone degne di fede; che gli anni passati vi capitarono alcuni, che differo, esser venuti da isole non molto lontane; una delle quali era abitata solamente da donne:

⁴ Gemelli relata la ceremonia que le describió Juan de Morales para firmar la paz con el sultán de Borneo en 1685. Según él, tras firmarla vivió tres meses a cuerpo de rey en Borneo, todo pagado por el sultán. (Gemelli, 1700. p. 94).

⁵ Oviedo le relata la práctica del gobernador de Borneo (llamado *lampuan*) de cerrar su trato derramando su sangre en una copa que debía de ser bebida por él. Práctica que más tarde tuvo que repetir, siendo su sangre bebida por el *lampuan*. (*Ibidem*, p. 93-94).

⁶ Este jesuita que ostentaba el cargo de procurador de las Filipinas, le relata la creencia sobre la existencia de unas islas, ricas en oro y plata, conocidas como Salomón. (*Ibidem*, p. 102).

⁷ Este padre jesuita le relata los rituales funerarios de los indios y su reticencia a comer solos. (*Ibidem*, p. 151).

⁸ Cita su nombre como ejemplo de los hombres que tienen a un mono como mascota, debido a la proliferación de estos homínidos en Filipinas. (*Ibidem*, p. 160).

⁹ Este oidor le enseña un extraño pájaro muerto que trajo de Borneo. (*Ibidem*, p. 163).

¹⁰ Smith, 1778, p. 163.

¹¹ Robertson, 1767, nota LIV, p. 480 Citado en Agreda, 1927.

¹² Según, Perujo la mayoría de estas referencias están producidas por Matteo Egizio. Doctor en leyes, arqueólogo y prestigioso humanista, que ayudó a Gemelli en la configuración de su obra (Gemelli, 1976).

¹³ La obra la enuncia constantemente en el texto. De hecho es la única fuente que inserta dentro de su discurso narrativo. (Gemelli, 1700, p. 163-164).

¹⁴ De hecho, lo nombra bajo el nombre de Giorgio Carrol Aleman. (*Ibidem*, p. 192). Este jesuita trabajó en Filipinas entre 1688 y 1706 (año en el que perece) por el conocimiento de la flora en el archipiélago. Su influencia en Gemelli queda palpable en la descripción tan detallada que realiza de la flora y, posiblemente las dos únicas ilustraciones que Gemelli inserta en el libro I y II del volumen V, provengan de la producción de Kamel.

¹⁵ Serrano, 1705, p. 1.

*e che i maschi vi vanno in certi tempi determinati, per giacervi, e trarne I figliuoli del loro sesso. Gli Spagnuoli, per fama, la dicono de las Amazonas*¹⁶.

A priori todo, parece indicar que el italiano pudo influir al autor español en su relato o que ambos se vieron influidos por el mismo informante para detallar la llegada de esos individuos que provienen de islas no muy lejanas a las Filipinas, y que Serrano asocia a las Palaos. Sin embargo, este hecho se produce en diciembre de 1696, mientras que Gemelli visita las Filipinas entre el ocaso de la primavera y comienzos del verano de ese mismo año. Por consiguiente, me inclino a pensar (como sostuvo Adam Smith) que un gran número de pasajes del *Giro del Mundo* no surgen de la experiencia de nuestro protagonista, sino que provienen de un conjunto de informantes. De ahí, que incluya elementos posteriores en el tiempo a su estancia en Filipinas.

Dejando a un lado la polémica, el *Giro del Mundo* ofrece en su hilo argumental datos interesantes sobre diferentes elementos de la vida filipina como podría ser sus problemas sísmicos¹⁷, sus características orográficas y climatológicas, descripciones antropológicas de las comunidades nativas¹⁸, elementos propios del imaginario colectivo de la época¹⁹, rasgos de su ecosistema o características de la fisonomía de sus ciudades. En este último punto, el protagonismo de Manila y Cavite es patente, dada la importancia que ambas ciudades alcanzaron al albergar en su seno el poder hispánico, como muestra que fueran paso obligado para Gemelli para preparar su viaje a América. De la capital manilense menciona sus edificios más emblemáticos y sus reiterados incendios, por emplearse en su trazado urbanístico materiales fácilmente inflamables como la nipa y la madera²⁰. A Cavite la destaca por sus fuertes vientos²¹, y sobre todo por el papel que desempeña en el desarrollo del tráfico de la Nao de China, no en vano, será el punto de partida de su viaje a América a través de este barco.

Precisamente, el protagonismo que posee la preparación de este viaje durante la estancia en Filipinas de Gemelli motiva que su discurso se halle en multitud de ocasiones bajo la sombra del Galeón, como manifiesta la enumeración que realiza de las

¹⁶ *Sobre este asunto algunas personas fidedignas me refirieron que los años pasados llegaron allí algunas personas que dijeron haber venido de islas no muy lejanas; una de las cuales era habitada solamente por mujeres, y que los hombres van a ir en ciertos periodos determinados para estar con ellas y llevar consigo los hijos de su mismo sexo. Los españoles por esta fama la llaman la isla de las Amazonas.* (Gemelli, 1700, p. 101).

¹⁷ Entre los terremotos destaca el producido el día de San Andrés de 1645 y el de septiembre de 1625. (*Ibidem*, 125).

¹⁸ Llegando a afirmar cosas tan sorprendentes como que los “salvajes” negros se alimenten de rata y serpientes (*Ibidem*, p.66); o el hecho de que tanto niños como mujeres fumen (*Ibidem*, 131). Este último discurso es una constante de las crónicas de los viajeros que pasan a Filipinas, así lo manifiestan las fuentes halladas en pleno siglo XIX.

¹⁹ El italiano relata la historia que le trasmite José de Ourense (recoleta de la provincia de San Gregorio). Éste tomó una planta de canela en la villa de Camilio (provincia de Camarines), quien tras pasar por Mindanao la planta se convirtió en animal. Para dar fe de la veracidad de la historia, esgrime que fue corroborada por Gines de Barrientos, obispo de Troya y arzobispo de Manila (*Ibidem*, p. 180).

²⁰ Cita el caso de la destrucción de la Iglesia más antigua de Manila, la de S. Agustín en 1583 (*Ibidem*, 26) y el incendio del Hospital Real que Gemelli data de 1603 (Gemelli, 1700, pp. 33-34). La fecha del incendio, que afectó a esta Iglesia construida por Antonio Herrera, la retrotrae Mauro García a 1583.

²¹ Estos vientos serán los causantes de los naufragios acaecidos en el año 1582 y 1589. (*Ibidem*, 247).

islas Filipinas -en función del recorrido de la Nao-²²; el uso del sesgo náutico para caracterizar la época de los vendavales²³; la mención de muchos recursos naturales que describe en relación a su aprovechamiento para la construcción de barcos²⁴; o en la asociación indirecta que realiza entre la fisonomía de la flora y fauna del archipiélago y la Nao²⁵. El poder de esta ruta comercial en el discurso del *Giro del Mundo* es justificable si tenemos en cuenta el pensamiento que todo “occidental” pudo poseer de las Filipinas en el siglo XVII, ya que todo europeo -aunque no quisiera participar de la riqueza del comercio del Pacífico, como pudieran ser el caso de algunos misioneros- va a estar en relación directa con el Galeón de Manila. Por un lado, porque buena parte de los “occidentales” que llegan al archipiélago o quieren ir a América, lo hacen por el derrotero del galeón citado. Y por otro, porque la Corona hispana se va a preocupar de las islas del Poniente, en función de los beneficios que le reporta la ruta citada. De esta forma, los poderes metropolitanos españoles se van a ocupar de sus colonias en el sudeste asiático, en función de la rentabilidad que tendrán sus medidas para el desarrollo de los beneficios que están ligados al comercio de la Nao de China. Por consiguiente, las Filipinas deberán buena parte de su impronta y fisonomía al poder del Galeón, y por tanto, las descripciones que se realicen de ellas, aunque a simple vista disten de estar relacionadas con los fenómenos que rodean al navío, lo estarán. De ahí, que el europeo moderno asociase las Filipinas como un espacio comercial, vertebrado por el tráfico de la Nao de China, cuyo poder sesgó la concepción que todo habitante del viejo mundo – incluido Gemelli- pudo poseer de las islas del Poniente. Por consiguiente, el relato del *Giro del Mundo* cuando describe la realidad filipina, alude, indirectamente, a una serie de fenómenos cruciales para la pervivencia y desarrollo del Galeón del Manila, como, a mi juicio, pudieron ser: el sistema político filipino, la política de control de los territorios próximos a Manila y la especialización comercial de su economía.

1. El sistema político filipino

A diferencia de América, los casi cuatro siglos que duró la dominación española en las islas del Poniente no se tradujo en la instauración de un régimen de autoridad dominado completamente por la clase hispana. De este modo, en ocasiones el sistema político de la colonia filipina recuerda a las estrategias de poder creadas por el Imperio Romano para conseguir el control de aquellos puntos que distaban de la

²² Gemelli, 1700, p.88.

²³ Gemelli describe la época de los “Vandavales”, como aquel periodo de tiempo que se comprende entre los meses de junio y septiembre, y que se caracteriza por la existencia de grandes vientos que permite a los barcos ir de un lugar a otro. (*Ibidem*, pp. 121-122).

²⁴ Este es el caso de la cera y la hoja de cáñamo de coco que los diecisiete mil naturales de Luban pagan para fabricar las embarcaciones de Tal (*Ibidem*, pp. 90-91); el abacá de Cebú (*Ibidem*, p.113); la hoja de palma (*Ibidem*, p. 178); y los grandes árboles existentes en Filipinas. (*Ibidem*, p. 179).

²⁵ Gemelli alude a que muchas de las plantas que se cultivan en las islas del Poniente provienen de Nueva España, gracias al comercio del Galeón, así lo manifiesta al señalar; *Delle frutta della nuova Spagna vi fono introdote los Ates, Anonas, Zapotes prietos, Cicoszapotes, Aguacates, Papayas, Mameyes, e Goyavas Peruleras // De las frutas de la Nueva España se introducen: los ates, las anonas, zapotes-prietos, cisco zapotes, aguacates, zapayas, memeyes y guayabas peruleras.* (*Ibidem*, p. 172). Su relato cita también la llegada de México de animales como vacas, caballos, ovejas o pavos. De ellos, dada la humedad, sólo se extenderán los dos primeros. *Ibidem*, 155 y 163.

metrópoli, mediante la instauración de un gobierno que se apoyaba en las élites oriundas²⁶. Sí es cierto, que la Corona hispana instauró en Filipinas a una élite política española (la cual estaba liderada por el capitán general). Sin embargo, su poder fue respetado gracias a los acuerdos alcanzados con las diferentes comunidades asentadas en el archipiélago, como expone el *Giro del Mundo* al citar al cabeza de barangay²⁷, los reyezuelos de las islas adyacentes²⁸ o el alcalde de los sangleyes²⁹. Estas alianzas fue un factor clave para explicar su largo asentamiento español en las islas, mas, no será el único. Pues este poder se apoyó fuertemente en la clase clerical para difundir entre los habitantes del archipiélago las bonanzas de la presencia ibérica en esta área. De este modo, la escasez de peninsulares fue suplida por la influencia de los religiosos en el intelecto de los indígenas, cuyo poder se hace extensible y visible en los puntos más remotos de las islas como muestra la proliferación de sus símbolos por todo el archipiélago. Así lo evidencia Careri, quien es capaz de observar edificios religiosos en zonas de difícil acceso como pudiera ser la laguna de Bahi. El italianao en todo momento alaba a los misioneros, dada la condición de dominico de su hermano, Giovan Battista³⁰, y el cobijo que le facilitaron muchos de ellos³¹, al quererle facilitar el cumplimiento del espíritu de las ordenanzas del 11 de junio de 1621 de la Recopilación de Indias (ley VI, Título I, Libro IV), que impide a los “occidentales” habitar las moradas de los indígenas para evitar su explotación³². La influencia de los religiosos en el subconsciente de los indígenas era tal, que éstos aceptaron el poder de la Corona española con facilidad mediante el acatamiento de sus normas, teniendo muchas de ellas el objetivo de visualizar los privilegios que la clase hispana ostentaba en las Filipinas. Así se manifiesta en el texto de Gemelli, donde al aludir a las medias -una prenda cuyo uso era exclusivo de los españoles-, se puede comprender hasta qué punto la Corona hispana creó unos mecanismos de control social para asentar sus poder en las Filipinas, siendo Manila el epicentro de este poder.

Esta capital de la región de Tondo será la única ciudad de las islas de Poniente que poseía un cabildo³³, y su importancia queda palpable al alberga en su seno las máximas instituciones del poder temporal y espiritual del archipiélago. La descripción de ambos mundos no escapa del relato de Gemelli, pues dedica el capítulo V del libro I para que el lector comprenda su organización, a la que describe del siguiente modo:

²⁶ La flexibilidad del sistema político español ha sido probada por el investigador Manuel Herrero Sánchez, tras realizar una comparación del sistema político holandés e hispánico. (Herrero, 2009).

²⁷ Líder de una pequeña comunidad de indios, que gozaba del respecto de las autoridades españolas. Según Gemelli, este término deriva de los barcos de vela malayos, siendo el barangay el piloto de este barco. (Gemelli, 1700, p. 139).

²⁸ Es el caso del Lampuan, citado por Argüelles de Oviedo, (*Ibidem*, p. 93).

²⁹ *Ibidem*, p. 21.

³⁰ Gemelli, 1976.

³¹ Este es el caso del capellán del Hospital Real de Manila, Antonio de San Pablo. (Gemelli, 1700, p. 33).

³² Taviel de Andrade, 1886.

³³ Existen más municipios en Filipinas, donde habrá encomenderos y funcionarios reales. Sin embargo no tendrán los privilegios de Manila. El gobierno de Manila fue fundado en 1571 y confirmado por el rey en 1595.

*Avvegnaché l' Isole Filippine siano molto da Europa discoste, e massimamente dalla Corte del Cattolico Rè N. Signore, (al quale felicemente ubbidiscono) non lasciano però d'essere ottimamente governate*³⁴.

Careri acierta al señalar al obispado de Manila como centro del poder espiritual de Filipinas, el cual surge en 1578, dependiente del gobierno de Nueva España. Sin embargo, como consecuencia de la complejidad que va adquiriendo el archipiélago, el Papa Clemente VIII aprueba el 14 de agosto de 1595 una orden que da autonomía al gobierno religioso filipino, mediante la erección de la diócesis de Manila y tres obispados sufragáneos: Nueva Segovia y Nueva Cáceres³⁵ -ambos en Luzón- y Santísimo Cristo de Jesús en Cebú, que regirá al restos de las islas del Pacífico que dependía de la Corona hispana. En cuanto a los órganos del poder temporal de Filipinas, de nuevo Gemelli los describe correctamente, al señalar al capitán general como su máxima institución, ya que su elección se produce por los designios del rey de España - el cual lo nombra a instancia del Consejo de Indias-. Al ser la representación de la Corona en las islas, asumirá las competencias que la monarquía detenta en la Península. Por tanto, tendrá competencias en asuntos eclesiásticos -como consecuencia del patronato regio que la Corona disfrutaba en Filipinas-, será la cabeza del gobierno político y militar de las islas y presidirá la Audiencia de Manila. Una institución cuyo devenir es comentada por nuestra obra protagonista, señalando al año 1584 como la fecha en la que se consuma su surgimiento, gracias a la llegada a Filipinas del nuevo gobernador general Santiago de Vera que, “trae bajo el brazo” la Real Cédula de 5 de mayo de 1583, por la que se erigía, temporalmente, la Real Audiencia de Manila. Pues en 1590 (como indica Gemelli) será suprimida, siendo restablecida definitivamente en 1598³⁶. Sin embargo, nuestro aventurero yerra al afirmar que los gobernadores generales “*e dura il suo ufficio otto anni*”³⁷, ya que en la práctica, la persona que ostentaba este cargo podría variar de forma repentina si la Corona lo estimaba conveniente.

Así pues, si tenemos en cuenta la importancia que el capitán general tiene en las Filipinas y el peso que posee el Galeón de Manila en este territorio, no ha de extrañarnos que sea esta autoridad la que designe a los comandantes de la Nao del Sur, año por año. Ello se ejemplariza en el *Giro del Mundo*, al citar a Miguel Martínez³⁸

³⁴ *Aunque las islas Filipinas están muy lejos de Europa y de la corte del rey católico, nuestro señor, (al cual felizmente obedece), son sin embargo óptimamente gobernadas* (Gemelli, 1700, p. 46).

³⁵ Gemelli llama Cagayan a la diócesis de Nueva Segovia y se refiere a la de Nueva Cáceres con el de Camarines. (*Ibidem*, p. 47). Los primeros obispos que sirvieron en las diócesis indicadas fueron el agustino Fray Pedro de Agosto, Miguel de Benavides y el agustino Francisco de Ortega, haciéndose cargo de ellas en 1598, 1599 y 1600, respectivamente. (Montero, 1886, p. 174).

³⁶ Las causas del viraje de la Audiencia de Manila hemos de buscarlas en la presión que se produce por parte de los españoles que vivían en Filipinas tras la instauración originaria de la Real Audiencia. Éstos como consecuencia de los obstáculos que esta institución ponía a sus actividades, tendentes a aprovecharse de los indios, presionan a Felipe II para que la elimine, produciéndose ello en 1590. Sin embargo, los deseos de Fray Domingo de Salazar para restablecerla son escuchados por lo que, Felipe II la restaura por mandato de 26 de Noviembre de 1596. Su restablecimiento efectivo no se producirá hasta el 8 de Junio de 1598.

³⁷ *El dura en su oficio ocho años.* (*Ibidem*, p. 47).

³⁸ *Ibidem*, p. 102.

como la persona nombrada por el capitán general Fausto Cruzat y Gongora – quien será el capitán general de Filipinas entre 1690 y 1701- para dirigir el Galeón de Manila de 1696. Según el italiano, este gobernador le ayudó a conseguir su pasaje para embarcarse en el Galeón de Manila, dada su potestad para repartir las boletas del barco³⁹. Por ello, irá el día 21 de junio de 1696 a la pequeña casa que el gobernador poseía en la isla de San Andrés -situada a media hora de Manila- para darle las gracias por su acción⁴⁰ El mandato de este capitán es descrito por el italiano como *uno de migliore Capitane Generali, ch' abbiano avuto l'Isole, dopo la loro conquista*⁴¹, por tanto, define su gestión como transparente y encaminada a sanear la Hacienda, dado que ha eliminado la corrupción de la Iglesia, ha nombrado alcaldes formados y ha liquidado las deudas de los gobernadores anteriores. De hecho, esgrime que gracias a la gestión de Cruzat:

*...che mentre io era in Manila, stavano in cassa 400. m. pezze d'otto: imperocchè, col suo gran talento, prudenza, zelo, ed applicazione, avea accresciute le rendite del Real Patrimonio in cento e dicci mila pezze d'otto l'anno*⁴².

Las crónicas halladas del siglo XVIII parecen corroborar las palabras del italiano, como manifiesta el caso de Nuño de Villavicencio, quien esgrime:

*Aviendo propuesto el señor don Fausto Cruçat, siendo gobernador de estas islas, que el aumento de rentas, y ahorro de gastos de que avia arbitrado a favor de la Real Hacienda, importaban en cada un año 110168 pesos, siete tomines y once granos, por real cédula de 6 de marzo de 1700 se mandó descontar dicha cantidad del Real situado (que ya se avia empeçado a practicar en los tres embios anteriores, y quedó minorado en 139 831 pesos de grano*⁴³.

Esta cita pone de manifiesto una realidad de la vida política filipina, la cierta dependencia que el archipiélago tenía del actual territorio mexicano. Pues, por un lado, recibía la ayuda económica del real situado⁴⁴, y por otro, la Inquisición mexicana poseía potestad en este punto del sudeste asiático. Dada esta relación, muchos historiadores piensan que las Filipinas era una colonia española, pero a su vez una sub-colonia de Nueva España. Bajo este prisma debemos de comprender la importancia del Galeón de Manila, pues será el único medio utilizado por la Corona hispana para poner en contacto las islas del Poniente con los epicentros del poder metropolitano.

³⁹ El capitán general distribuía las boletas, las cuales definían el espacio del barco a disfrutar por los individuos, como tantas divisiones tenía la nao. La media de boletas por viaje del galeón era de 1500, correspondiendo: una gran parte al capitán general, otras a las corporaciones religiosas, a los regidores, a los favoritos y privilegiados del gobernador -como pudo ser el caso de Gemelli-, a las viudas de españoles, retirados y militares subalternos. Muchas de estas personas vendían sus boletas a los comerciantes, los cuales las pagaban utilizando los préstamos de las obras pías. (Montero, 1886, p. 224).

⁴⁰ *Ibidem*, p. 34.

⁴¹ *Uno de los mejores Capitanes Generales que había tenido la Isla, después de la conquista. (Ibidem, p. 54).*

⁴² *. Mientras yo estaba en Manila en la caja [tesoro de Manila] habían 400 mil pesos de ocho. Gracias a su gran talento, prudencia, constancia y trabajo, había aumentado las rentas del real patrimonio a ciento diez mil pesos de ocho al año. (Idem).*

⁴³ Villavicencio, 1737. Citado en Alonso, 2009, p.288.

⁴⁴ El situado ha sido explicado por muchos autores como un intento de la Corona hispana por corregir las cuentas deficitarias del gobierno de Manila. Sin embargo, la riqueza generada por el Galeón de Manila en Filipinas, junto a las prácticas de ilegalidad que rodeaba al gobierno, ha hecho que en los últimos años se ponga en entredicho este régimen deficitario. Este el caso de Alonso Álvarez, el cual tras analizar el fraude existente en las cuentas de Manila (focalizándose en el estudio del tributo del indígena y el derecho de almojarifazgo) entiende que la administración de Manila no sufrió déficit. (Alonso, 2009).

2. La política de control de los territorios próximos a Manila

La intromisión en los mercados ibéricos de la Mar del Sur de las potencias rivales de España a finales del siglo XVI, junto a las secuelas que padeció las Filipinas durante la Guerra de los Treinta años, provocó que la Corona ibérica incrementara su preocupación por las áreas circundantes a Manila tras la firma de la paz de Westfalia (1648), para asegurar, de este modo, el desarrollo de las rutas comerciales que tantos beneficios le otorgaba. De hecho, hasta la materialización de la susodicha paz, las autoridades metropolitanas, prácticamente, sólo se preocuparon en extender los resortes de su poder en la isla que alberga a Manila, Luzón⁴⁵. Tras interesarán más por desarrollar su presencia en las islas adyacentes. Este fenómeno puede observarse en el texto de Gemelli, al fabricar un discurso (sobre todo en el libro II de su volumen V) donde alude a las diferentes áreas que a finales del siglo XVII fueron fuente de preocupación del gobierno de Manila, al querer anexionar y/o controlar puntos como: Luzón, Bisayas, Joló y Mindano, Borneo, Molucas, Marianas, Carolinas y Palaos.

Luzón: Dada la ubicación en su seno de ciudades tan importantes como Manila o Cavite, la caracterización de esta isla tiene un lugar protagonista en el relato del *Giro del Mondo*. Sin duda, esta isla del mortero⁴⁶ es la más españolizada de todas las Islas del Poniente. Sin embargo, a pesar de que los poderes hispánicos aprovecharon la represión de las revoluciones indígenas para expandirse en el siglo XVII por su interior, debemos de rechazar la idea de que la Corona hispánica dominó por completo la isla de Luzón (no lo hará incluso en el mismo siglo XIX). Esta realidad se aprecia en el relato del *Giro del Mondo*, al aludir a la libertad y autonomía que poseían muchas de las tribus indígenas, las cuales no acataban y se desentendían de las decisiones que tomaban las autoridades españolas.

Las Bisayas: Gemelli describe al conjunto de estas islas centrales de las Filipinas bajo el término de Pintadas⁴⁷. A pesar de que, la ocupación efectiva de España en las mismas se produjo en el siglo XVI -como evidencia el establecimiento del obispado de Cebú- la presencia de los poderes hispánicos en esta zona fue más bien escasa durante toda su historia colonial. Así lo evidencia Careri, citando el salvajismo de una de las comunidades asentadas en estas islas, la de los negros, una etnia que contaba con comunidades que vivían a su libre albedrío en las Bisayas.

Mindanao y Joló: El autor del *Giro del Mondo* ubica en 1597 el origen de la presencia hispana en esta área, gracias a la acción de Esteban Rodríguez Figueroa⁴⁸. Además, menciona que hasta hace poco estas islas -dominadas por los bárbaros reyes musulmanes- han sido omitida por el gobierno de las Filipinas⁴⁹, sin embargo, su deseo por erradicar de sus costas la piratería ha provocado que su preocupación aumente.

⁴⁵ Blumentritt, 1882.

⁴⁶ Según Gemelli, Luzón en tagalo significa mortero (Gemelli, 1700, p. 57). Ello haría alusión al mortero de madera que usan para machacar el arroz y que definían con el término de *logsóng*,

⁴⁷ El nombre, lo reciben por la práctica de sus habitantes de pintarse su cuerpo por medio de tatuajes y utilizar tintes en sus barbas. (*Ibidem*, p.132).

⁴⁸ *Ibidem*, p. 237.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 193.

Borneo: La alusión a la paz de Borneo de 1685⁵⁰ -firmada por el país ibérico para dar fin a las acciones piráticas- denota el afán de España por expandirse por esta zona. De hecho, como consecuencia del derrotero del Galeón de Manila, este espacio sufrirá una evolución diferente al resto del área, ya que el Norte de Borneo, a diferencia de las Molucas, formará parte de España hasta el siglo XIX⁵¹.

Las Molucas: Como bien establece Gemelli, este territorio será incorporado a la Corona ibérica como consecuencia de la unión con Portugal⁵². Sin embargo, debemos de matizar sus afirmaciones que hacen pensar que este área en 1696 es un territorio crucial en el gobierno de las Filipinas. Pues a finales del siglo XVII, había diezmando considerablemente la preocupación de España por dominar este territorio desde sus islas del Poniente -como consecuencia del fin de la monarquía ibérica y el aumento del poder de Holanda por todas las Molucas-. De hecho, el historiador del siglo XIX Fernando Blumentritt cita el año 1689, como la fecha que se consuma la desunión entre España y las Molucas⁵³.

Las Marianas: Si observamos las atribuciones que el autor del *Giro del Mondo* otorga a su amigo José de Milán y al capitán general podemos hacernos eco del proceso de ocupación efectiva que la Corona hispana llevo a cabo en esta área a finales del siglo XVII, ya que Gemelli atribuye, acertadamente, a la máxima autoridad de Filipinas la potestad de elegir al gobernador de las islas que fueron bautizadas por Magallanes como de los Ladrones⁵⁴. Dicho puesto había sido de reciente creación, pues tras conseguir el padre Diego Luis San Vitores que la Corona se preocupase por la evangelización de las Marianas⁵⁵, el primer gobernador de este territorio no tomará posesión de su cargo hasta 1676, siendo éste Francisco de Irrisari, quien llegará por medio del *San Antonio*⁵⁶. El proceso del diseño de la colonización efectiva de estas islas por parte de la autoridades españolas podría decirse que finalizaría con la promulgación de real cédula de 12 de agosto de 1671⁵⁷, por la cual se asigna a las Marianas un situado proveniente de la Caja Real de Nueva España. Precisamente, el envío del situado de 1696 tendrá como protagonista al citado José de Milán. Según Gemelli, este personaje, al que describe casado y con una edad treinta años, había quedado con él en Cavite antes de su

⁵⁰ *Ibidem*, p. 93.

⁵¹ España no renunciará a sus derechos sobre Borneo hasta el protocolo de Madrid del 7 de Marzo de 1885 y lo hará como consecuencia de la presión internacional de Alemania y Reino Unido. Dichas potencias reconocerán la soberanía española de Joló a cambio de que España renunciase a esta área del Norte de las Molucas.

⁵² *Ibidem*, p. 209.

⁵³ Holanda como consecuencia del influjo del predicador calvinista Baldäus someterá a una gran represión a los católicos existentes en Siao. Dada esta opresión, el 7 de octubre de 1689 llega a Filipinas Pedro Docoliva, quien pide ayuda al capitán general para frenar la acción de los holandeses. Este último le niega la misma, por ello, el historiador Blumentritt esgrime que con este acto se consuma la desunión de España y las Molucas. (Blumentritt, 1882).

⁵⁴ *Ibidem*, p. 49.

⁵⁵ La Corona española, gracias a la presión de Mariana de Austria, promulga la Cédula del 24 de Junio de 1665 por la que permite a San Vitores la evangelización de las Marianas. Este padre, tras recaudar fondos en México, llegará a las Marianas a través de la nao *La Concepción* en 1668 donde iniciará la evangelización.

⁵⁶ Villaragut, 1883.

⁵⁷ Omaira Brunal Perry, "Legislación de Ultramar y la Administración de las Marianas: Transiciones y legados", *Imperios y naciones en el Pacífico*, Vol. II, p. 396, nota 4.

embarque en el Galeón. Sin embargo, el encuentro no se producirá porque Milán debe de partir antes de Filipinas, al deber llevar a las Marianas su real situado y al tener la misión de explorar las Carolinas⁵⁸.

Las Carolinas: El susodicho José de Milán sirve de pretexto a Gemelli para mencionar el descubrimiento de Lezcano en 1686⁵⁹ de las islas Carolinas, que, a fecha de 1696, no se sabían muy bien lo que eran, de ahí, que el citado Milán emprendiese un viaje de exploración por el área. Estos intentos culminarán un año más tarde (1697), gracias a la labor de Pedro A. Serrano y Pablo Caín, quienes conseguirán visitar las islas y establecer el basamento por el que se gestionarán las misiones de este archipiélago⁶⁰. Unas misiones que se desarrollarán en el siglo XVIII, gracias a la acción del padre Cantova, finalizando éstas con un estrepitoso fracaso, como evidencia el hecho de que España no volverá a preocuparse por establecer una ocupación efectiva en el área hasta finales del siglo XIX, y lo hará, como consecuencia de la presión ejercida por el sistema bismarckiano y los intereses económicos que generaba la apertura del canal de Panamá.

Las Palaos: A pesar de que estas islas en 1696 ya habían sido reconocidas por las expediciones hispánicas, en ningún momento el *Giro del Mondo* mencionan directamente las mismas, pero alude al fenómeno descrito por Andrés Serrano, quien publica a principios del siglo XVIII una obra referente a este archipiélago, marginado por las autoridades españolas durante toda la historia colonial hispánica.

Por consiguiente, el caso de las Palaos y de las Carolinas ponen de manifiesto el desconocimiento por parte de la Corona hispana de muchas de las islas del gran Lago español que se hallaban próximas a las islas del Poniente. Esta ignorancia no era exclusiva de España, pues se extendía por todas las potencias europeas, como evidencia Gemelli, al afirmar que numerosos Estados europeos omiten muchas de las islas Filipinas⁶¹. La ignorancia por la comprensión total de las islas del Pacífico, pervivirá hasta el siglo decimonónico, cuando el fenómeno del Imperialismo aliente a las potencias mundiales a comprender en toda su extensión a este gran océano. Sin embargo, a través del *Giro del Mondo* podemos comprobar que la Hispanoasia⁶² contemporánea comienza ya a definirse a finales del siglo XVII, teniendo en su configuración el derrotero del Galeón de Manila un papel crucial, como consecuencia de su importancia económica.

3. La economía volcada al comercio de Filipinas

El *Giro del Mondo* describe a las Filipinas como un área rica en materias primas, al caracterizarla como un territorio abundante en: oro, cera, algodón, civeta, azufre, canela, cacao, arroz, perlas, ámbar⁶³, frutas, flores, tabaco, abacá, etc. Dada esta riqueza sería

⁵⁸ Gemelli, 1700, p. 244.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 145.

⁶⁰ Coello, 1885.

⁶¹ *Ibidem*, p. 56.

⁶² La Hispanoasia es definida por Leoncio Cabrero como el conjunto de las islas Filipinas, Carolinas y Marianas (Cabrero, 1992, p. 17).

⁶³ Gemelli esgrime que en Joló se ha encontrado una pieza de cien libras (Gemelli, 1700, p. 117).

fácil pensar que esta colonia española volcarían su economía en el desarrollo del sector primario, más si tenemos en cuenta, el volumen que produce uno de los recursos naturales más apreciados en la época: el oro. Gemelli cuenta que el capitán general le cuantificó el valor de este recurso áureo en doscientas mil piezas de ocho por año -sin necesidad de usar azogue- para la totalidad del territorio filipino⁶⁴. Sin embargo, debemos de matizar estas palabras, pues aunque es cierto que estas islas fueron ricas en este metal, éste se agotó en los primeros años de la colonización hispana⁶⁵. Ello fue un factor crucial para que la Corona hispana -dada la posesión geoestratégica que poseían las Filipinas- vertebrara su economía en el comercio, cuya riqueza influiría poderosamente para que los agentes comerciales próximos a Filipinas apostaran por posicionarse fuertemente en Luzón. De este modo, el archipiélago intensificará sus relaciones económicas con áreas con China, Japón, Oriente Medio y Suroeste asiático.

China: Dada la necesidad de plata de la dinastía Ming, el poder imperial comerciará con las islas hispanas del Poniente para abastecerse de la plata que llegaba a las Filipinas proveniente de América⁶⁶. A cambio, introducirá en los circuitos comerciales hispánicos, una serie de bienes que fueron muy apreciados por la sociedad europea del siglo XVII, dado el gusto por los artículos orientales. Entre dichos bienes se incluye la porcelana a la que alude Gemelli en su texto⁶⁷, el cual cita también la prohibición de las autoridades chinas a exportar ciertos productos como los dragones de cinco grifos y las telas amarillas⁶⁸.

Japón: El cierre del comercio del Imperio del Sol Naciente a Europa en 1639⁶⁹ es una manifestación de la política de aislamiento que Japón desarrollará durante toda la Modernidad, pues no se abrirá al exterior hasta la revolución Meiji de 1868. Sin embargo, las necesidades económicas del territorio nipón, junto a los pingües beneficios que ofrecía el comercio del Galeón de Manila, hicieron matizar ese régimen autárquico. Sin embargo, sí es cierto que a raíz del cierre de fronteras del Japón el comercio con Manila se resentirá. Gemelli se hace eco de este fenómeno, pues en su texto mira al pasado y señala:

*Ailor che fioriva, il commercio col Giappone, venivano quindi ogni anno due, e tre vascelli; e lasciavano argento finissimo, ambra, drappi di seta, forzieri, casse, e tavole di legno prezioso, ottimamente inverniciate; in iscambio di cojame, cera, e frutta del paese*⁷⁰.

Oriente Medio: Los productos de Oriente Próximo no sólo llegarán a Europa por la ruta portuguesa que circunda África, pues muchos artículos provenientes de Oriente llegarán al viejo continente tras embarcarse en el Galeón de Manila, dado el volumen económico que el comercio de las Filipinas generaba. Gemelli da fe de este fenómeno al afirmar que a Filipinas llegan:

⁶⁴ *Ibidem*, p. 117.

⁶⁵ Valdés, 1990.

⁶⁶ Alfonso, 1985.

⁶⁷ Gemelli, 1700, p. 119.

⁶⁸ Terracina, 1763-1790, p. 387.

⁶⁹ Valdés, 1990.

⁷⁰ *Cuando florecía el comercio con Japón venían de ahí dos o tres barcos cada año, y descargaban plata finísima, ámbar, sedas, cajas con bienes preciosos, café y tablas de madera preciadas, excelentemente pintadas, a cambio de cueros, cera, y frutas del país.* (Gemelli, 1700, p. 119).

...i diamanti di Gòlconda; rubini, topazj , zaffiri, e la preziosa cannella di Seilon ; il pepe della Sammatra, e Giava; il garofalo, e la noche moscata delle Molucche ; le perle, e ´ tappeti di Persia; le fine tele , e drappi di seta di Bengala; la canfora di Borneo; ; il Mengioy, e l'avorio di Camboja; il muschio de los Lequios; le sete, i drappi, le tele , e coltri di cottone; la fina porcellana, ed altre rarità della Cina⁷¹.

Suroeste Asiático: A través de la cita anterior, podemos comprobar como las Filipinas intensificaron sus relaciones con regiones como Camboya o las Molucas, dada la prosperidad del Galeón y la proximidad de Manila. De hecho, si tenemos presente el origen que para Gemelli tienen los primeros pobladores de las Filipinas⁷², podemos considerar esta ruta, como la de más fácil creación, dada su cercanía.

La confluencia de estas rutas comerciales en las Filipinas potenciará la llegada de grupos de población extranjera, que acudirán a las islas del Poniente por los beneficios económicos allí existentes. El *Giro del Mondo* cita a muchos de ellos, como es el caso de los chinos que llegan a Filipinas, los cuales reciben el nombre de sangleyes. El incremento de esta población es bastante significativo a lo largo de la colonización hispana, sobre todo a finales del siglo XVI, así se manifiestan en las siguientes cifras que contabiliza la población de chinos en Manila de cuarenta personas en 1570 a veinticinco mil en 1603⁷³. Gemelli también participa en el cálculo de esta población. Según él, existían tres mil sangleyes viviendo en el barrio chino de Manila, el Parián, y cuarenta mil para toda las Filipinas⁷⁴. El descenso desorbitado de la comunidad china - algo que se aprecia si comparamos las cifras anteriores- debemos de hallarlo en las medidas de represión llevadas por las autoridades españolas, quienes intentaron diezmar su número, dado su carácter endogámico que facilitaba el surgimiento de una serie de sublevaciones que alteraba la vida social filipina. De hecho, en 1686 se va a decretar una orden de expulsión de los sangleyes⁷⁵, la cual no se aplicará -como demuestra la presencia de estos chinos en el paso de Gemelli por Filipinas- ante la importancia que este grupo tenía para la economía de todo el archipiélago, donde dominaban gremios como la artesanía y el comercio. De este modo, la Corona hispana sólo tomará medidas de represión superficiales, como podría ser la prohibición de que mantenga las luces encendidas por la noche, a la que alude nuestro italiano cuando caracteriza el barrio del Parián de Manila⁷⁶. Este grupo extranjero no será el único que cite el *Giro del Mondo*, pues alude a comunidades como los malayos o los japoneses. Careri señala que muchos

⁷¹ *Los diamantes de Golconda, rubís, topacios, zafiros y la preciosa canela de Ceilán. La pimienta de Sumatra y Java, el cilantro y la nuez moscada de las Molucas, la perla y las alfombras de Persia, la telas finas, y los tejidos de seda de Bengala; el alcanfor de Borneo; el Mengioy y marfil de Camboya; el musgo de los Lequios, la seda y telas, mantones de algudon y fina porcelana y otros exóticos de la China. (Idem).*

⁷² El *Giro del Mondo* señala a Tharsis, hijo de Java, como el primer poblador de las filipinas (*Ibidem*, p. 63).

⁷³ Alfonso, 1966-1969, p. 5 Citado en García-Abásolo, 1994, p.73, nota 26.

⁷⁴ Gemelli, 1700, p. 20.

⁷⁵ Auto acordado del Consejo, realizado en Madrid el 7 de Septiembre de 1686. (Ruíz, 2008, p. 418).

⁷⁶ Gemelli, 1700, p. 22.

nipones habitarán las Filipinas como consecuencia de la tempestad que sufrió el barco en el que viajaban en 1690⁷⁷, describiéndolos de la siguiente forma:

*...che andavano con due vesti, larghe come sottane d'abati, e con maniche larghe, & uguali. quella di sotto era ligata con cinte, attraversate, una dalla parte sinistra, e l'altra per sopra la destra come fanno i cherici spagnuoli. Le brache eran lunghe, e le scarpe a modo di zoccoli di riformati. Portavano capelli corti, ma rasi sulla fronte, fino alla sommità della testa.*⁷⁸

La presencia de estos nipones y otras comunidades no oriundas de Filipinas, va a provocar el surgimiento en estas latitudes de una sociedad heterogénea, donde el mestizaje va a estar a la orden del día. Gemelli se hace eco de esta complejidad racial y, ante sus deseos de aclarar el origen de sus habitantes, elabora una clasificación social que estructura en función del origen étnico de los individuos que habitan Manila, diferenciando: al criollo -de padre español y madre de las indias occidentales-, al mestizo -de padre español y madre de las indias orientales-, al castizo o terzerón -hijo de mestizos-, al cuartetón -de padre negro y madre española-, al mulato -de padre blanco y madre negra-, al grifo -de madre negra y padre mulato-, al sambo -de madre mulata y padre indio- y al cabra -de padre sambo y mujer mulata⁷⁹. Estos grupos serán los que, cuantitativamente, dominarán la sociedad filipina, ya que la población de la metrópoli será escasa. La mayoría de los españoles que habitaron el archipiélago en época colonial fueron misioneros, funcionarios y militares, que se trasladaron a esta isla del Poniente para hacer carrera de su oficio, de este modo, a diferencia de lo que ocurrió en América, no será frecuente que se asienten en la isla. Así lo atestiguan las cifras que determinan, en un año tan tardío como 1876 -donde el poder hispánico en el archipiélago estaba ya completamente consolidado- en 3265 el número de españoles que habitan las Filipinas, sin ningún tipo de oficio en la administración⁸⁰. Por consiguiente, ante la falta de españoles, parece lógico pensar que el sistema ideado por la Corona hispana en las islas estuvo sufragado, casi en su totalidad, por las cargas impositivas que los indígenas debían de pagar, siendo una característica de las mismas su tendencia a la ilegalidad y a las prácticas fraudulentas. De este modo, la mayoría de los analistas que han estudiado el sistema económico filipino, ponen de manifiesto el déficit de las arcas de la Hacienda de Manila, ello motivó que a lo largo de la historia colonial hispana una serie de sus pensadores replanteen la presencia de su Estado en este punto del sudeste asiático. Pese a estas críticas, el sistema español continuará en el archipiélago durante toda la Edad Moderna, en gran medida por los grandes beneficios que le reportaba el Galeón de Manila, los cuales cuantifica Gemelli, llegando a esgrimir que su comercio hace a las Filipinas las islas más ricas del mundo:

Può scorgersi quanto il sito di Manila sia atto ad accumulare immense ricchezze, colla mercanzia; poiche un vascello, che di là vada ad Acapulco, nel ritorno vien carico d'argento;

⁷⁷ *Idem*. Este dato es puesto en entredicho por Mauro García, al esgrimir que la fecha dada por Gemelli es bastante tardía (Gemelli, 1963, p. 31).

⁷⁸ *Que andaban con dos vestidos anchos como la sotana de un abad y con magas anchas e iguales. El vestido de abajo era atado con citas cruzadas una por la parte izquierda, la otra por la derecha como usan los clérigos españoles. Los calzones eran largos y los zapatos como los suecos de los reformistas. Llevaban el pelo corto, rapados desde la frente hasta la coronilla. (Ibidem, p. 64).*

⁷⁹ Gemelli, 1700, p. 19.

⁸⁰ Cañamaque, 1880, p.25.

*guadagnandovisi sino al quattrocento percento. Io per me non credo, che vi siano isole al Mondo più abbondanti*⁸¹.

El beneficio de un 400% que describe Gemelli, puede ayudarnos a comprender el interés que poseía la Corona española por desarrollar la ruta del Galeón, inaugurada por la nao *San Pedro* -que trasladó en 1564 a Legazpi de Nueva España a Filipinas⁸²-, y que, a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVI se terminará de perfilar, teniendo la ciudad de Acapulco -desde la promulgación del reglamento del 11 de enero de 1593- la exclusividad del mundo hispánico de poder relacionarse directa con las islas Filipinas. Antes de la promulgación de este reglamento, existían numerosas áreas en América que comerciaban -sin necesidad de establecer ninguna escala- con las islas del Poniente, causando ello un gran recelo a los mercaderes españoles, al observar que los beneficios que obtenían del monopolio atlántico se estaba reduciendo por la competencia del nuevo mercado oriental, ante ello protestarán ante las autoridades metropolitanas para que restringiesen las rutas de la Mar del Sur. Gracias a su poder de influencia la Corona aprobó la Real Cédula del 14 de abril de 1579, por la cual sólo se limitó el comercio asiático a los territorios de Nueva España, Guatemala y Perú⁸³, mas, los españoles no se contentaron con esta medida y clamaron aún más por constreñir el mercado oriental, consiguiendo la promulgación de la Real Cédula de 1583 – que tiende a la interrupción del comercio del Galeón⁸⁴-, la orden del 18 de diciembre de 1591 –la cual prohíbe el intercambio comercial entre Filipinas y Perú⁸⁵- y finalmente el reglamento del 11 de enero de 1593. Un reglamento que dictará el sistema definitivo del Galeón entre Manila y Acapulco, estableciendo que sólo podrían enviarse dos barcos - los cuales viajarían juntos- por año, teniendo cada uno un tonelaje que no podría sobrepasar las trescientas toneladas⁸⁶, añadiéndose la restricción de no embarcar una carga con un importe anual superior a doscientas cincuenta mil pesos -dicha cantidad se multiplicaba por dos para el viaje de Acapulco-Manila-. La medida causó un gran recelo en Manila, de hecho, las autoridades no aplicarán la orden hasta el año 1605, y lo harán a regañadientes, permitiendo la sobrecarga del barco. Dado ello, los comerciantes peninsulares protestaron ante el rey, logrando en 1635, que se enviará a Filipinas una comisión especial -liderada por Pedro Quiroga-, para vigilar la carga del Galeón. Éste cumplió con severidad su cometido, produciendo el descontento entre los comerciantes de Manila y México, los cuales reclamaron el cese de la supervisión -algo que conseguirán el 30 de septiembre de 1639- y el aumento del flete de la nao. Sus protestas tuvieron éxito, porque gracias a su presión, en 1702 se fijó el valor de las mercaderías con destino a Nueva España a trescientos mil pesos -y en seiscientos mil pesos las de

⁸¹ *Es evidente la cantidad de riqueza que puede acumular Manila, en mercancías, porque un barco que vaya desde allí hasta Acapulco, regresa cargado de plata, permitiendo ganancias del cuatro cientos por cien. Yo no creo que existan unas islas más ricas en el Mundo.* (Gemelli, 1700, p. 119).

⁸² Porras, 1989.

⁸³ Valdés, 1990.

⁸⁴ Esta orden quedará en papel mojado al no ser acatada por el virrey de Nuevo México, el conde de A Coruña. (García-Abásolo, 1982).

⁸⁵ Valdés, 1990.

⁸⁶ Bernal, 2004.

retorno-, en dos naves de quinientas toneladas cada una⁸⁷. Sin embargo, aunque se aumentó el tonelaje, éste seguía sin cumplirse, pues en algunas ocasiones llegó a mil quinientas toneladas por la falta de control de las autoridades⁸⁸. A pesar de la posibilidad del envío de dos barcos, los comerciantes de Manila prefirieron usar en numerosas ocasiones sólo uno, la razón de ello, podemos hallarla en el estudio del *Giro del Mondo* que realiza Terracina:

*Habiendo logrado los habitantes de Manila de la Corte de España, la libertad de cargar un Galeón, y de hacer otro, que le sirviera de convoy, pagado por cada uno setenta y quatro mil pesos fuertes, tomaban muchas veces partido de no enviar más que uno más que uno para dispensarle de pagar dos; pero lo construían tan grande, que llevaba la carga de tres*⁸⁹.

Por esta razón en 1696 sólo un navío -el *San José*- emprenderá su carrera comercial por la Mar del Sur. Será un patache que, empezó a construirse en 1694⁹⁰ por los trabajadores del arsenal de Cavite, inmediatamente después de que zozobrase en Luban la nao enviada a Acapulco, cargada de oro de Masbate, y que fue también bautizada con el nombre anteriormente citado. El barco hundido era:

*Un famoso Galeón, coya quilla tenía sesenta y dos codos de largo, con la anchura proporcionada, habia perecido en 1694 con toda la tripulación y toda su carga. Su pérdida arruinó à los habitantes de Manila. La de otra nombrado el Santo Christo, acababa de reducirlos à la ultima miseria. Estas desgracias lecciones interrumpieron su comercio, y la Corte había hecho comprar para el transporte de los efectos del Rey, un navio de cuarenta y cinco codos de quilla, construido en Bargatao*⁹¹

No sólo el *San José* perecerá en el mar con toda su carga, a lo largo de los casi tres siglo que duró la ruta hispana del Galeón de Manila, se han contabilizado veintiséis pérdidas de Naos, por su lucha contra las fuerzas de la naturaleza⁹², éste es el caso del naufragio de la *Encarnación*, acaecido en Bulán 1649⁹³, que es citado en el *Giro del Mondo*. Sin embargo, hubo cuatro barcos a lo largo de la Historia de esta ruta, que no pudieron llegar a su destino por otros factores, que depende más de la acción humana que de las fuerzas climática, como es el caso de la acción de los piratas. Hasta el siglo XVII sólo se podrá contabilizar la captura del *Santa Ana* por Cavendish en California en 1587, a éste navío, posteriormente, se le sumará en la lista de las embarcaciones que fueron capturadas por los enemigos de los españoles: *La Encarnación* (1709), *El Covadonga* (1743) y *La Santísima Trinidad* (1762).

Dado estos peligros, la Corona invertirá en la construcción de los barcos destinados a realizar la ruta del Pacífico para luchar contra las adversidades políticas y de la naturaleza. La mayoría de los barcos serán construidos en Cavite por la mano de obra de chinos y malayo, dotándoles de material bélico para evitar la rapiña. Éste es el caso de la nave del *San José*, donde se embarcará Giovanni Gemelli el 24 de junio de

⁸⁷ Montero, 1886, pp. 221-221.

⁸⁸ Porras, 1989.

⁸⁹ Terracina, 1763-1790, p. 389.

⁹⁰ Gemelli, 1700, p. 249.

⁹¹ Terracina, 1763-1790, p. 389.

⁹² Bernal, 2004.

⁹³ Gemelli, 1700, p. 175.

1696, tras tener que pedir ayuda al mismísimo capitán general para obtener el billete y tras pasar una semana preparando el viaje⁹⁴. No obstante, ese día el citado patache no emprenderá su viaje a Acapulco, la razón de ello, debemos de buscarla en una de las características que asumen a lo largo de su devenir los galeones de Manila: la sobrecarga, la cual provocó que las autoridades retrasen la salida de la Nao de 1696. Sin embargo, el barco en vez de aliviarse de peso lo incrementará como consecuencia de la codicia de los mercaderes, quienes aprovecharán el desconcierto reinante, para romper las cisternas de aguas, que se habían construido para abastecer a los pasajeros, y aumentar el espacio de la carga. De esta manera, los mercantes:

“ á pesar de las prohibiciones de la Corte, hicieron cargar los fardos por su cuenta, con poca inquietud sobre la conservación de la tripulación y los pasajeros, que exponían á morir de sed en unos mares tan vastos”⁹⁵.

Satisfechos los deseos de los comerciantes, finalmente Gemelli zarpará a bordo del *San José* de Cavite el 29 de Junio de 1696, durante prácticamente siete meses⁹⁶ surcará los mares del Pacífico en un viaje horrible. Un viaje que lo llevará a describir su barco como una auténtica prisión⁹⁷.

BIBLIOGRAFIA

- Alfonso Felix, Jr.: *The Chinese in the Philippines*, Manila, New York, Solidaridad, 1966-1969.
- Alfonso Mola, M. et Shaw Martínez, C. M^a: «La era de la plata española en Extremo Oriente (1550-1700)» Cabrero, Leoncio (Coord.), *España y el Pacífico*, Madrid, Información y Revistas, D.L, 1985, 527-542.
- Alonso Álvarez, Luis: *El costo del Imperio asiático: la formación colonial de las islas filipinas bajo el dominio español, 1565-1806*, A Coruña, Historia Económica, 2009.
- Bernabeu Albert, Salvador (Coord.), «Dossier: Los trabajos y los días en el galeón de Manila: El relato de Gemelli Carreri», *Anuario de Estudios Americanos*, LXIX, 1, Sevilla, CSIC, 2012, 229-312.

⁹⁴ De hecho Gemelli dice que siete días antes de embarcarse va a Cavite para coger sitio en el barco y aprovisionarse (*Ibidem*, p. 31).

⁹⁵ Terracina, 173- 1790, p. 390. Ante estas prácticas no es extraño que el autor del *Giro del Mondo* cifre la carga de un galeón de Manila entorno a cincuenta mil coronas. (Gemelli, 1700, p. 25).

⁹⁶ Gemelli no llegará a Acapulco hasta el 20 de Enero de 1697.

⁹⁷ Gemelli, 1700, p. 31.

- Berthe, Jean Pierre: «La Habana de fines del siglo XVII visto por un italiano Gemelli Careri», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, LXII, 2, La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, 1972, 62- 83.
- Blumentritt, Fernando: *Ataques de los holandeses en los siglos XVI, XVII, XVIII: bosquejo histórico por Fernando Blumentritt traducido del alemán por Enrique Ruppert*, Madrid, Imprenta Fortanet, 1882.
- Cabrero, Leoncio: «Prólogo», Churz, W. L., *El Galeón de Manila*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992, 11-30.
- Cañamaque, Francisco: *Las islas Filipinas: (de todo un poco)*, Madrid, Librería de Fernando Fé y de Simón y Ostero, 1880.
- Coello, Francisco: *La conferencia de Berlín y la cuestión de las carolinas: Discursos pronunciados en la Sociedad geográfica de Madrid*, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1885.
- De la Corte y Ruano Calderón, Felipe: *Memoria decriptiva e Histórica de las Marianas y otras que las rodean, en relación con ellas y su organización actual, con estudios analíticos de todos sus elementos físicos, morales y políticos y propuesta de su reforma en todos sus ramos para elevarlos al grado de prosperidad que le corresponden*, Madrid, Imprenta Nacional, 1875.
- Elizalde Grueso, M. D., Fradera, J.M. et Alonso, L (edit.), *Imperios y naciones en el Pacífico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Asociación Española de Estudios del Pacífico, 2001
- García Abásolo, A. et Pérez Alcalá, R.: «Antonio de Morga. La visión de Filipinas de un magistrado sevillano del siglo XVI», *Actas del Segundo Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía y América*, Córdoba, 1994, 66-78.
- García Abásolo, A.: «La expansión mexicana hacia el Pacífico. La primera colonización de Filipinas (1570-1588) », *Historia Mexicana*, XXXII, 125, México, Colegio de México, 1982, 44-88.
- García de los Arcos, Fernanda: «El traslado de novohispanos a Filipinas en la segunda mitad del siglo XVIII » Barrón, M. Cristina et Ponga, Rafael (Coord.): *La presencia novohispana en el Pacífico insular: actas de las primeras jornadas internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989*, México, Universidad Iberoamericana, 1990, 47-70.
- Gemelli Careri, Gio Francesco: *Giro del Mondo del dottor D. Gio Francesco Gemelli Careri. Parte Quinta Contenente le Cose più ragguardevoli vedute nell'isole Filippine*, Nápoles, 1700.
- Gemelli et Agreda Sánchez (de), J. M.: *Viaje a la Nueva España*, México, Sociedad de Bibliófilos mexicanos, 1927
- Gemelli et Agreda Sánchez: *Las cosas más considerables vistas en la Nueva España por el doctor D. Juan Francisco Gemelli Carreri*, México, Xochitl, 1946.
- Gemelli Careri et García, Mauro: *A voyage to the Philippines by Giovanni Francesco Gemelli Careri*, Manila, Filipiana Book Guild, 1963.
- Gemelli et Berthe, Jean Pierre: *Le Mexique a la fin du XVII siècle vu par un voyageur italien Gemelli Carreri*, París, Calmann-Lévy, 1968.

- Gemelli et Perujo, F: *Viaje a la Nueva España estudio preliminar, traducción y notas de Francisca Perujo*, México, UNAM, 1976.
- García Luna, M. et Iturriaga, José M.: *Viajeros extranjeros en el Estado de México*, Toluca, UNAM, 1999.
- Herrero Sánchez, Manuel: «Las Indias y la Tregua de los Doce Años», García García, B, (ed.), *Tiempo de Paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, 193-229.
- Ibáñez y Gracia (de), Luis: *Historia de las Islas Marianas con su derrotero, y de las Carolinas y las Palaos, desde el descubrimiento por Magallanes en el año 1521, hasta nuestros días*, Granada, Paulino V. Sabatel, 1886.
- Miguel Bernal, Antonio: «La carrera del Pacífico. Filipinas en el Sistema Colonial de la Carrera de Indias. España y el Pacífico», Cabrero, Leoncio (Edit.), *España y el Pacífico: Legazpi*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, 485-525.
- Miguel, Gregorio: *Estudio sobre las Islas Carolinas*, Madrid, José Perales y Martínez, 1887.
- Montero Vidal, José: *El Archipiélago filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos*, Madrid, Manuel Tello, 1886.
- Porras, José Luis: «el Galeón de Manila», Rodao, Florentino, *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*, Madrid, Asociación española del Pacífico. 1989, 31-40.
- Robertson, William: *Historia de América*, II, Londres, 1767.
- Ruíz Rodríguez, Ignacion: *Fernando de Valenzuela: orígenes, ascenso y caída de un Duende de la Corte del Rey Hechizado*, Madrid, Dyckinson, 2008.
- Serrano, Andrés: *Noticias de las Islas Palaos*. Madrid, 1705.
- Smith, Adam: *An Inquiri into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, London, W. Strahan, 1778.
- Taviel Andrade, Enrique: *Historia del conflicto de las Carolinas. Prueba del Derecho de Soberanía que sobre ellas posee España y demostración de la trascendencia que tiene la mediación del Papa*, Madrid, Manuel Tello, 1886.
- Terracina, Miguel (trad.): «Viages de Gemelli Careri », *Historia General de los Viages ó nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar, y tierra, y se han publicado hasta aora en diferentes lenguas*, XIX, 4, Madrid, Imprenta de don Juan Antonio Lozano, 1763-1790, 330-406.
- Valdés Lakowsky, Vera, «Problemas económicos en el Pacífico», Barrón, M. Cristina et Ponga, Rafael (Coord.): *La presencia novohispana en el Pacífico insular: actas de las primeras jornadas internacionales celebradas en la Ciudad de México, del 19 al 21 de septiembre de 1989*, México, Universidad Iberoamericana, 1990, 83-104.
- Villaragut y Esteven, Carlos: *Islas Filipinas, administración de Justicia. Memoria dedicada a la exposición colonial de Amsterdam*, Manila, Tipografía de Ramírez y Geraudier, 1883
- Villavicencio, Nuño (de), *Demostración de cuerpo de cargos de la Real Caja de Manila*, 1737.